

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**BEATA ÁNGELA SALAWA
EMPLEADA DOMÉSTICA**

LIMA – PERÚ

BEATA ÁNGELA SALAWA, EMPLEADA DOMÉSTICA

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Ambiente social y político.
Sus padres. Su infancia.
Comienza a trabajar.
En Cracovia.
El padre Estanislao.
Trabajadora de hogar.
Con la familia Fisher.
Cargamientos.
La guerra.
El demonio.
Jesús Eucaristía.
La Virgen María.
Santos y ángeles.
Carismas. a) Conocimiento sobrenatural.
b) Profecía. c) Bilocación.
Amor a Polonia.
Última enfermedad.
Su muerte.
Maravillas después de su muerte.
Milagros después de su muerte.
Beatificación y canonización.
Reflexiones.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de la beata Ángela Salawa es la vida de una sencilla empleada doméstica que pudo santificarse y llegar a las altas cumbres de la santidad sin hacer grandes cosas, humanamente hablando. Ella era una mujer pobre y sencilla que fue a Cracovia (Polonia) en busca de trabajo. No le fue fácil. Al principio tuvo que cambiar de trabajo varias veces, pero se hizo querer de sus patronos y de sus compañeras de oficio. Se preocupaba de las jóvenes que llegaban a la ciudad y las llevaba a la *Asociación Santa Zita* para que consiguieran trabajo. Por su parte se hacía amiga, de todas las que conocía, y muchas de ellas iban a buscarla los domingos a su habitación, donde les hablaba de Dios y les leía libros religiosos. Los últimos cuatro años estuvo gravemente enferma y no podía trabajar. Sus compañeras la ayudaron, al igual que algunos sacerdotes que le llevaban diariamente la comunión y también la Asociación Santa Zita, que le enviaba la comida cada día.

Tuvo que padecer muchas enfermedades y todo lo ofrecía al Señor por salvación de los pecadores, por las almas del purgatorio y por el futuro de su patria, que aún no existía en el mapa de Europa.

Dios por su parte la colmó de gracias extraordinarias y le daba momentos de felicidad con sus apariciones y éxtasis.

Ella, al igual que Santa Zita, fue una humilde empleada doméstica y es un modelo para tantas trabajadoras de bogar que viven en el mundo y que, igual que ella, pueden ser santas, haciendo las pequeñas y sencillas cosas de cada día.

Nota.- *Sum* se refiere al documento *Canonizationis servae Dei Angelae Salawa, Positio super virtutibus, Summarium* (Sumario), Roma, 1987.

Diario hace referencia al Diario escrito por Ángela Salawa, Ed Postulazione generale Ofm, Roma, 1985

Wojtczak nos lleva al libro de Alberto Wojtczak, *Angela Salawa*, Roma, 1984.

Documenta hace mención a *Documenta informationis adnexa del Proceso de canonización*.

AMBIENTE SOCIAL Y POLÍTICO

Cuando nació Ángela no existía Polonia como nación. El 5 de agosto de 1772 Austria, Alemania y Rusia habían hecho un pacto para repartirse su territorio. En 1793 las tres potencias hicieron una segunda repartición según sus intereses. La insurrección del pueblo polaco contra Rusia en 1794 fue un fracaso y en 1795 tuvo lugar la tercera repartición, desapareciendo Polonia del mapa de Europa. En los territorios ocupados, los habitantes fueron forzados a perder su identidad. Los vencedores impusieron su lengua, pero los polacos lucharon con espíritu indomable para mantener su lengua, su religión y su cultura ante los extranjeros dominadores. La parte de Galizia, donde vivían los padres de Ángela, pertenecía a Austria.

Hasta la primera guerra mundial permaneció bajo su dominio. La pobreza reinaba en el país, la mortalidad infantil era muy alta. La educación religiosa e intelectual se recibía básicamente en casa. En el pueblo de Ángela sólo había una escuela con un solo maestro y muchos crecían sin saber leer ni escribir.

Ángela creció en un ambiente de pobreza familiar que la hizo fuerte ante la adversidad. Felizmente Polonia pudo renacer de sus cenizas y recuperar los territorios ocupados por Austria y Alemania, después de ser vencidos en la primera guerra mundial. En 1924 los polacos vencieron a la Armada roja de Rusia en la famosa batalla, llamada *el milagro del Vístula*; y así recuperaron los territorios ocupados por Rusia por el tratado de Riga.

SUS PADRES

Su padre se llamaba Bartolomé Salawa. Era del pueblo de Siepraw, a 18 kilómetros de Cracovia en Polonia. Había heredado de sus padres una casa y unos seis terrenos pequeños para cultivar, aunque la tierra era pobre. Se casó con Magdalena Wielgus, una joven del mismo pueblo, pero la esposa murió, dejándole dos hijos.

Después de la muerte de su esposa, Bartolomé se fue a los pueblos vecinos a buscar trabajo y llegó a Sulkowice, a 20 kilómetros de Siepraw, y aceptó un trabajo en casa del panadero Estanislao Bochenek. Su hijo Eva, de 24 años, se enamoró de él y, aunque sus padres tenían una buena situación económica y no querían que se casara con un pobre empleado, ella decidió casarse. Su matrimonio fue en la iglesia parroquial de Sulkowice el 30 de octubre de 1861. Él tenía 38 años y ella 24.

Tuvieron diez hijos. Nuestra beata Ángela Salawa era la novena. Nació el 9 de septiembre de 1881 en Siepraw un pequeño pueblo con una bonita iglesia parroquial y una escuela con un maestro. La casa de la familia estaba sobre una colina, a una hora de camino de la iglesia. Era grande, pero pobre y cubierta con techo de paja. El papá trabajaba de carpintero y de herrero. Algunos días iba a trabajar a sus terrenos, pero sobre todo trabajaba en la fragua, que estaba en una dependencia de la misma casa.

Victoria Durlatk nos dice: *El padre de Ángela era inteligente y de bella presencia, un poco callado y trabajador, siempre ocupado en su fragua. Siempre tenía clientes en fila que esperaban. Después del trabajo, se sentaba delante de la casa a leer un libro y rezar el rosario. Rezaba en alta voz. En la casa había una pequeña habitación como capilla, donde rezaba en algunos momentos del día*¹.

El papá era bueno. Todos los días rezaba en casa por la mañana y por la tarde. Al levantarse y durante el trabajo oraba y cantaba cantos religiosos, pero era severo. Se hacía temer de sus hijos. Cuando se ponían todos a la mesa a comer, él iba quitando la cuchara, empezando por los más pequeños para que no comieran más y dejaran mayor cantidad los mayores que ya trabajaban. No había abundancia de comida para todos. Ángela era la más pequeña de la familia, porque el hijo número diez, que nació en 1883, Luis Andrés, murió cuando iba a cumplir dos años.

Eleanora Matoga declaró que conoció al papá, cuando ya era anciano y, en ese tiempo, iba poco a la iglesia parroquial, porque hacía falta una hora para llegar desde su casa. *La mamá iba todos los días a la iglesia siendo anciana. Caminaba despacio y, aunque no llegara a la hora de la misa, decía: “No importa, rezaré el rosario delante del santísimo, que no es lo mismo que rezarlo en casa”*.

*Los veía a los dos ancianos rezar juntos en verano delante de la puerta de su casa con un pequeño libro. Me acercaba a ellos y veía que eran oraciones a la preciosísima sangre y a la santa Faz*².

Su madre Eva Bochenek, después del parto de Ángela, quedó enferma y por varios meses no pudo cuidarla ni alimentarla con su propia leche. La cuidaban sus hermanas mayores. En ese tiempo la situación económica de la familia no era muy buena, debido a la numerosa prole. Por eso, cuando la

¹ Documenta, p. 122.

² Sum pp. 314-315.

pequeña Ángela lloraba, sus hermanas le daban una zanahoria para que se calmara chupándola, porque faltaba en casa la leche y el azúcar.

El papá era poco expresivo, pero si esposa Eva era habladora y se hacía querer de sus hijos, a quienes les enseñaba el catecismo y las prácticas de piedad. Amaba mucho los libros religiosos. Tenía varios de ellos: La Filotea de san Francisco de Sales, Vidas de santos de Pedro Skarga, La voz de la tórtola, Cómo amar a Jesús, Máximas eternas, varios libros de san Alfonso María de Liguorio y un libro de 622 páginas con todos los salmos e himnos de la iglesia, oraciones diarias, canto en honor de los santos, Vía crucis, etc.

Normalmente uno de los hijos mayores leía algunos párrafos. Después la mamá les explicaba el contenido y les hacía reflexiones espirituales. Ángela solía decir que su madre les había enseñado a *comer poco, trabajar mucho y orar* ³.

SU INFANCIA

Ángela durante su infancia, estaba desnutrida, era pequeña para su edad y tenía un aspecto poco saludable. Julia Janczak informa que un día le dijo Ángela: *Cuando era niña mi madre estaba convencida de que no viviría más que unos meses y, por esto, me cuidaban menos que los demás hermanos. Una vez no obedecí a mi madre cuando me mandó hacer una cosa. Debía ayudar a papá en la fragua y sostener algún hierro. Yo, en vez de ayudarlo, saqué los hierros que mi padre había dispuesto para servirse de ellos y los coloqué en diferentes lugares. Mi padre tuvo ira y me golpeó con el brazo. Yo perdí el sentido y no podía volver en mí. Mi madre me llevó a casa y me puso en la cama y hacía lo que podía para hacerme volver. Mi padre nunca más quiso que le ayudara. Todos recibieron algo de herencia, pero a mí no me dieron nada. Mi madre decía siempre: “Tú no necesitas nada, porque no vivirás mucho tiempo”* ⁴.

Ángela se sentía como un desecho que no sirve para nada y está abandonado en un rincón de la casa. Y afirma: *Un día el Señor Jesús me miró y pensó: quizás este desecho abandonado puede servir para algo útil; y como lo pensó, así lo hizo conmigo* ⁵.

En ese tiempo ella tenía muchos defectos y fácilmente se llenaba de ira cuando la contradecían. Una de sus hermanas declaró que un día tuvieron una discusión y ella le pegó con un bastón. Ángela cayó de nuevo desvanecida.

³ Documenta, p. 138.

⁴ Documenta informationi adnexa, pp. 114-115.

⁵ Wojtczak, p. 26.

Pero, a pesar de sus ímpetus de ira, Ángela era muy piadosa y le gustaba rezar sola. Cuando le mandaron sus padres al campo para cuidar a las vacas, los vecinos se daban cuenta de que le gustaba rezar el rosario y cantaba las Horas del Oficio de la Virgen María y otros cantos religiosos. Aprovechaba el tiempo y para ser útil, cosía y hacía encajes, que vendía los domingos en el mercado. Y el Señor en aquellas soledades, ante la majestuosidad de los paisajes de la naturaleza le hacía sentir su presencia. Una vez se sintió arrobada en Dios ⁶.

Sus amigas refieren que, teniendo ocho años, decía: *Yo no deseo otra cosa que poder estar siempre con Dios* ⁷. A veces, soñaba con irse al desierto para vivir totalmente para Dios, pero cuando se dio cuenta de que ese deseo de ir al desierto era irrealizable, pensó en entrar de religiosa en un convento de clausura. Durante dos años asistió a la escuela.

Todos los niños de la familia Salawa fueron a la escuela a aprender a leer y escribir. Ángela aprendió a leer bien, pero no aprendió a escribir bien según las leyes de la gramática.

Sus compañeras dicen que en la escuela era la más pequeña y delgada de todas. Era callada, no participaba en los juegos infantiles y, al término de las clases, regresaba directamente a su casa. Prefería estar sola o en compañía de su madre.

No se sabe cuándo hizo su primera comunión, ya que en ese tiempo los niños eran preparados en su casa y la hacían de forme privada. Normalmente lo hacían a los 11 ó 12 años.

⁶ Ib. p. 31.

⁷ *Ibidem*.

COMIENZA A TRABAJAR

En 1894, con sus 13 años, fue a trabajar como empleada doméstica en casa de Estanislao Dobos, uno de los vecinos de Siepraw, y allí estuvo un año. Una sobrina del señor sobos declaró: *Fue a trabajar a casa de mi tío paterno y pastoreaba las vacas, recogía hierba, ayudaba a las tareas de la casa y cuidaba a los niños, cuando los papás no estaban en casa. Pero ya en ese tiempo antes de acostarse, tenía la costumbre de arrodillarse junto a su cama y rezar por espacio de una hora o más... Yo dormía en su misma habitación. Y le decía: “Ángela, deja de rezar. Mañana hay que levantarse temprano”. Y ella respondía: “No te preocupes, el Señor Jesús me dará fuerzas para levantarme antes que tú”. En esa casa dejo buen recuerdo y los niños le llegaron a querer tanto que, al despedirse, se quedaron llorando*⁸.

Cuando tuvo 16 años, un joven del pueblo la pidió en matrimonio. El papá la animaba para decidirse a casarse, pero ella no quería saber nada de matrimonio. Prefirió ir a trabajar a Cracovia, donde estaba su hermana mayor Teresa como doméstica. Así se libraría de las insistencias de su papá y podría ayudar a sus padres sin serles una carga en casa.

En un envoltorio de tela metió sus cosas personales y se fue a pie a comenzar una nueva vida. Antes de ir a Cracovia quiso entrar a rezar en la iglesia parroquial de su pueblo. Al salir de la iglesia se quitó los zapatos para no gastarlos y se los echó al hombro caminando a pie desnudo. La acompañaba una amiga. Era otoño y hacía frío. Su compañera la exhortó a ponerse los zapatos para no helarse, pero ella dijo que tenía miedo de que, si tenía que regresar, su madre la podía reprender por haberlos gastado tan pronto; lo que nos da una idea de que la situación económica de la familia no era muy buena.

EN CRACOVIA

Al llegar a la gran ciudad fue al encuentro de su hermana Teresa, quien la hospedó unos días, le encontró trabajo y estuvo pendiente de ella constantemente. Su primer trabajo lo tuvo en casa del maquinista de trenes Francisco Kloc. Estuvo poco tiempo, pues este señor la quería inducir a pecar⁹.

La señora Kloc declaró que era dulce, honesta y muy religiosa, aunque tenía poca práctica.

⁸ Wojtczak, p. 37.

⁹ Sum p. 92.

El siguiente trabajo lo tuvo en Podgorze, pero estaba muy distante de su hermana Teresa y lo dejó para estar más cerca. Encontró otro trabajo, pero el alimento era escaso y el trabajo duro. También tuvo que dejarlo. A continuación estuvo con dos señoras ancianas, que la trataron con mucha severidad. La acusaban de perezosa, sospechaban que robaba y, cuando se rompía algo, la obligaban a pagarlo. Después fue a trabajar a casa de un médico, pero solo estuvo un mes, ya que las condiciones de trabajo eran demasiado exigentes para su poca salud. Esto sucedió durante los dos primeros años de su vida en Cracovia, yendo de trabajo en trabajo.

En cuanto a su vida espiritual, las cosas fueron también mal. Comenzó a preocuparse de su aspecto y, con el dinero ganado, se compró algunos vestidos, deseando llamar la atención.

Es cierto que algunas veces iba a visitar a sus padres al pueblo y les llevaba algo de dinero, pero seguía pensando más en sí misma y en su aspecto exterior. Su hermana Ana dice que en aquellos primeros años *no era todavía muy devota*.

Por su parte, Teresa era muy espiritual, había hecho voto de virginidad y leía muchos libros religiosos. Teresa fue en esos momentos su ángel tutelar, que defendió a Ángela de la frivolidad y la vanidad de su edad juvenil. Teresa le decía a Ángela: *Tú trabajas para ti misma, no para Dios; y estás desperdiciando el dinero ganado con tu trabajo*.

Después de los dos primeros años de trabajo en Cracovia, sucedieron algunos hechos que le hicieron pensar y actuar de distinta manera. El primero que le afectó mucho fue la muerte de su hermana Teresa. Teresa, a pesar de su apariencia sana, tenía tuberculosis que, poco a poco, la llevó a la tumba.

Cuando Teresa fue llevada al hospital, Ángela la visitaba frecuentemente. Teresa sufría en silencio. Una vez le dijo: *Me parece que Jesús me ha vuelto una corona de espinas en la cabeza*. A la cabecera de su hermana, que se moría, Ángela comprendió el valor de la vida y que debía vivir como había vivido su hermana: entregada al servicio de Dios y haciéndolo todo por su amor. De frívola y vanidosa se transformó en una persona seria y sensata. Teresa murió el 25 de enero de 1899, a los 26 años. Ángela tenía 17 y medio.

Cuando murió Teresa, le confió a una amiga: *Ya sé que Teresa está en el cielo. No rezo por ella, sino que le rezo a ella. Todas las gracias que recibí de Dios, me las ha obtenido Teresa con sus oraciones*¹⁰.

¹⁰ Disquisitio del Proceso de canonización, p.39.

A partir de ese día, Ángela comenzó una vida de oración más intensa. Se acordó de sus tiempos de pastora y de sus oraciones fervorosas en casa ante de dormir. El tiempo libre lo dedicaba a ir a la iglesia, confesarse y comulgar.

Ángela Owocowa refiere: *Un día fue invitada a una boda. Un joven la sacó a bailar y, mientras bailaba, vio al Señor Jesús que con amargura le decía: “Hija mía, esposa mía, tú aquí te diviertes, mientras tu esposo está solo como recluso por ti y se esconde en el sagrario. Deja esa compañía, si me amas”. Ella dejó el baile. Los invitados no querían dejarla marchar, pero ella salió y se fue al sagrario de la iglesia más cercana para adorar a su esposo. Desde aquel momento le entregó su corazón a su divino esposo*¹¹.

Nunca más bailo y sus momentos más felices los pasaba con Jesús en las iglesias. Su alegría con la que trataba a todos no provenía de fiestas ni bailes, sino del gran amor que sentía a Jesús, quien la llenaba de una alegría interior que era más profunda y hermosa que la de todas las alegrías de la tierra.

Poco a poco se fue despegando de las cosas materiales. Tenía un vestido azul, que le gustaba mucho. Al pasar por la calle, ella, que ya no era pequeña como en su infancia, sino que era alta y esbelta, de buena figura, era admirada por los transeúntes. Uno de esos días, escuchó la voz de Jesús que le decía: *¿A quién intentas agradar?* Ella se quedó desconcertada y, al volver a casa, estuvo pensando que debería pensar sólo en Jesús y ser su esposa exclusiva para siempre. Así que se quitó el vestido, lo envolvió bien y lo llevó a unas religiosas para que lo regalaran a personas pobres.

Vestía modestamente por amor a Jesús, pero llamaba la atención y los jóvenes de su pueblo la miraban con interés, presentándole algunas propuestas de matrimonio. Incluso en Cracovia tuvo alguna propuesta. Pero Ángela sonaba en ser religiosa de clausura. Había intentado entrar en algún convento, pero al no tener dote, no la habían recibido. Y mientras esperaba que pudiera realizar su deseo, hizo voto de castidad perpetua consagrando a Jesús su virginidad. Su director espiritual, el padre jesuita Mieloch, aceptó su voto. Tenía 18 años.

El padre Mieloch la invitó a pertenecer a la Unión de empleadas católicas bajo la protección de santa Zita (que había sido en el siglo XIII empleada doméstica. Fue admitida en la asociación el 27 de abril de 1901. A ejemplo de su madre, le gustaba leer libros religiosos y los pedía cada semana en la biblioteca de la Asociación.

¹¹ Documenta, pp. 130-131.

Ese mismo año 1901 se quedó sin trabajo y una compañera la llevó a dormir por dos noches a su casa. Ella nos dice que durante la noche la vio que rezaba en vez de dormir. Le preguntó: “*Ángela, ¿por qué no duermes?*”. “*Catalina, duerme, yo hablo con la Virgen*”.

Consiguió trabajo y todo fue normal. En abril o mayo de 1903 hizo un curso profesional de cocina en la Asociación santa Zita.

EL PADRE ESTANISLAO

El padre Estanislao, redentorista, era su confesor desde hacía varios años. Parece que su Superior le llamó la atención, porque algunas personas se habían quejado de que Ángela, cuando se confesaba, se prolongaba mucho y algunas señoras decían que era una mentirosa y lo engañaba. Lo cierto es que un día de 1912 Ángela fue a confesarse con él y la despidió de malas maneras.

Le dijo sin previo aviso: “*Vete, no quiero confesarte*”. Ella se quedó muda y él insistió: “*¿No has entendido? No quiero confesarte*”. Ángela se echó a llorar y sintió un dolor muy grande. Con el tiempo, el padre Estanislao reconoció su error y pidió perdón, pero Ángela tuvo que soportar durare el resto de su vida las envidias y maledicciones de algunas personas que no la comprendían y pensaban mal de ella.

Después del despido intempestivo del padre Estanislao, se quedó rezando en la iglesia y allí desahogó su corazón ante Jesús sacramentado. Oyó que Jesús le decía: *Hija mía, ¿de qué te preocupas? Yo no te he abandonado*. Esa voz de Jesús fue como una luz en un túnel oscuro y sintió paz y consuelo en su alma.

Uno de aquellos días se fue a confesar y pidió un confesor en una iglesia donde no la conocían e hizo con él una confesión general, quedando muy confortada. A su amiga Catalina le dijo: *Catalina, he hecho una confesión de toda mi vida. ¿Cuántas manchas estaban escondidas en mi alma? Jesús me ha perdonado todo. Ahora me siento vigorosa y fuerte*¹².

Uno de los días en que fue e confesarse con el padre Pyzalski, al salir, una señora la dio una bofetada por haberse alargado en su confesión. Una de sus amigas que lo vio, le dijo: *Ángela, ¿por qué no has dicho ni una palabra?* Respondió: *También Jesús recibió una bofetada, y yo por amor suyo la he aceptado en silencio*.

¹² Wojtczak, p. 182.

Otro día subió a un tranvía en el que viajaba la misma señora que le había dado la bofetada. *Esta señora, al verla subir, comenzó a decir en voz alta a su vecina que era una histérica y lo decía excitada por la envidia, como si quisiera abofetearla de nuevo. Esta misma señora la perseguía con palabras ofensivas en cualquier lugar donde la encontraba*¹³.

Ella, sin embargo, continuó yendo a la iglesia de los redentoristas y se confesaba con el padre Waroux.

TRABAJADORA DE HOGAR

Ángela trabajó desde los 13 años como trabajadora de hogar en su pueblo y desde los 16 en Cracovia. Hubiera deseado ser religiosa, pero era pobre, no tenía dote y su salud tampoco era buena. Y sintió que Jesús quería que trabajara como empleada doméstica para ayudar a tantas jóvenes que iban a la ciudad en busca de trabajo en medio de tantos peligros para su vida espiritual.

La señora Catalina Bidzinska manifiesta: *Ángela me dijo: “Santa Zita, a pesar de ser doméstica, fue santa. También nosotros podemos. El Señor lo quiere”. Quiso entrar en las carmelitas descalzas pero no fue aceptada por su enfermedad. Yo le dije que por qué había dicho que estaba enferma. Y me contestó: “Yo jamás diría una mentira. Haré la voluntad de Dios”*¹⁴.

Ana Tirowska refiere: *Yo estaba casada y estudiaba aún en la universidad. Un día Ángela, que era mi doméstica, estaba llorando y, al preguntarle el porqué, me contestó: “Estoy arrepentida, porque he planchado mal la camisa del señor”. Digo esto, porque manifiesta su delicadeza de conciencia*¹⁵.

A las recién llegadas les ayudaba a encontrar trabajo y las reunía en su casa para hablarles de Dios. Por eso, tenía un buen grupo de amigas que eran sus fieles seguidoras y a quienes inculcó el deseo de ser santas y llevar una vida ordenada y de buenas costumbres.

Un día de 1903 encontró en la calle a una joven de 16 años, recién llegada, que llevaba tres días buscando trabajo en vano. La llevó a la casa y le dio pan y café. Cuando llegó la patrona, le pidió permiso para poder darle comida y ella aceptó. Más tarde, ese mismo día, la llevó a la *Asociación santa Zita* para que le

¹³ Ib. p. 215.

¹⁴ Documenta, pp. 124-125.

¹⁵ Documenta, p. 124.

buscaran trabajo. Esta joven, siendo ya anciana y viuda, declaró en el proceso de canonización que Ángela fue para ella como una buena madre. *Sin su ayuda, quizás me hubiera perdido en la gran ciudad*¹⁶.

Para muchas jóvenes domésticas Ángela fue una maestra. Su habitación fue como una escuela de vida interior, donde se reunían los domingos, día libre para ellas, y ella les servía algún refresco comprado con su dinero.

Los consejos más frecuentes que les daba a todas era: *Vete siempre a la iglesia. No dejes nunca la comunión*. A una compañera que no podía ir a misa, porque no la dejaban, le hizo salir de esa casa y le encontró un nuevo trabajo.

No le gustaba que hablaran mal de otras personas. Cuando alguien hablaba mal, la interrumpía y decía: *Dios lo sabe todo. Dejémoslo esto a Dios*. Solía decir: *El que esté sin pecado que tire la primera piedra*.

Cuando caminaba por la calle iba siempre recogida, sin dispersar la mirada. Normalmente vestía modestamente, pero elegante, y estaba siempre sonriente.

Un día domingo salió con una compañera a pasear por el jardín público. Se sentaron en una banca. Un soldado se dirigió hacia ellas. La compañera le dijo: *“Ángela, vámonos de aquí”*. Ese soldado quiere venir con nosotras. Ella le respondió: *“Quedémonos. No tengas miedo. Yo sabré manejar la situación”*. El soldado se acercó y comenzó a hablarles. Ángela desvió la conversación y se puso a hablarle de Dios. El soldado se mostró sorprendido y escuchó atentamente sus palabras. Y al punto encontró un pretexto para retirarse.

Un día un señor tomó algunas libertades al hablar con Ángela, pero ella supo responderle con seriedad y, desde ese día, el señor la trató con respeto. Otro día dos señores vinieron a visitar a sus patronas en la casa y creyeron que podían hablar con ligereza con Ángela y su compañera de trabajo. La compañera se fue a la calle. Ángela se quedó y les cortó con seriedad y los expulsó bruscamente de la casa.

Con frecuencia iba a visitar a su hermana casada, que vivía en Zablocie. Un domingo regresó un poco tarde a casa. De pronto, oyó unos pasos detrás de sí a cierta distancia y vio a un soldado que trataba de alcanzarla. No viendo a nadie por la calle, comenzó a correr. También el soldado la siguió corriendo. Felizmente encontró dos señoras, se les unió y se quedó tranquila. El soldado se le acercó y le preguntó por qué corría. Ángela le respondió: *“¿Usted tiene uso*

¹⁶ Wojtczak, p. 112.

de razón?”. “Sí”, contestó. “¿Y por qué se deja llevar de la pasión y no de la razón?”. El soldado se alejó y ella llegó tranquila a la casa.

Otra vez se había quedado sola en casa y un hombre que pasaba la noche en el mismo departamento quiso inducirla al pecado. Ella escapó por la ventana y subió al techo donde pasó toda la noche¹⁷.

La señora Ana Beitz declaró: *En 1903 yo tenía 16 años y fui a Cracovia a trabajar de doméstica. No conocía a nadie y no encontraba trabajo. Ella me vio por la calle y me dijo: “¿Por qué estás mirando a todas partes?”. Le respondí que estaba buscando trabajo. Ella me dijo que fuera con ella a su casa. Partió un pan en dos y me dio la mitad y ella se comió la otra mitad. Cuando llegó la señora de la casa, le pidió permiso para darme algo más y la señora aceptó. Me preparó café y después fuimos a la “Asociación Santa Zita”, donde me consiguieron trabajo. Desde aquel día fui su amiga y compañera¹⁸.*

Sor Ángela Kisielewska refiere que le dijo: “¿Sabe, señorita, cómo debe defenderse de algún hombre que la molesta?”. “No, dígamelo”. “En esos casos lo mejor es hacer la señal de la cruz. Hace poco fui molestada por un joven por la calle. Hice la señal de la cruz sobre él y le dije fuerte: “Tentación, vete al infierno de donde has venido”. El joven quedó avergonzado, la gente le comenzó a mirar y yo continué tranquila mi camino¹⁹”.

Una amiga declaró a Ángela que ella tenía como compañera, en la casa donde trabajaba, a una joven que llevaba mala vida y no hacía caso a sus observaciones. Le pidió a Ángela que fuera a hablar con ella. Esta escuchó atentamente y aceptó ir a confesarse con Ángela y cambió radicalmente. Al poco tiempo, se casó honestamente²⁰.

Julia Janczak afirma: *Un día Ángela me contó que fue a visitar a una joven que se consideraba una gran santa porque recibía muchas gracias de Dios y contaba cosas extraordinarias. Al preguntarle si se confesaba, dijo que ella se confesaba directamente con Jesús y hacía 30 años que no se confesaba con un sacerdote. La compañera de Ángela, Ana Pachacz, había empezado a recoger dinero para comprar flores y velas para la capilla que estaba surgiendo donde se habría aparecido la Virgen. Ángela quiso saber la verdad y se fue a visitar a la vidente, una tal Marieta para pernoctar en su casa. Me contó que a las a las doce tuvo un susto grande. Se oyó un alboroto alrededor de la casa como si un ejército de soldados estuviera allí. Parecía que los demonios habían rodeado el*

¹⁷ Wojtczak, pp. 141-142.

¹⁸ Sum p. 374.

¹⁹ Sum p. 136.

²⁰ Wojtczak, p. 231.

lugar y aquella supuesta santa se fue de la casa. Los demonios desaparecieron. Y me prohibió de ir a visitar a esa joven que sólo quería aprovecharse ²¹.

Ángela pedía libros a la biblioteca de la *Asociación santa Zita* y leyó libros de san Juan de la Cruz, los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola, la vida de Santa Catalina de Génova, de santa Ángela de Merici, santa Gertrudis, santa Brígida, santa Zita, san Juan María Vianney, san Antonio de Padua, de san Francisco de Sales, de Santa Teresa de Jesús y de san Alfonso María de Ligorio, así como la *Vida espiritual* del obispo Pelczar y otros libros de Ascética o Mística.

Le encantaban los cuadros del Corazón de Jesús, ya que tenía gran devoción al Corazón de Jesús. Tenía en su habitación un cuadro del Sagrado Corazón. En la iglesia de Santa Bárbara rezaba mucho ante el altar del Corazón de Jesús. Durante su enfermedad fue consagrada una nueva iglesia al Sagrado Corazón de Jesús y, acompañada de Julia Janczak fue allí con un vehículo a rezar ²².

CON LA FAMILIA FISCHER

En 1905 fue tomada en servicio en casa del abogado Edmundo Fischer. Allí estuvo durante 10 años en mejores condiciones para ella. Su trabajo consistía sobre todo en limpiar la casa, cocinar y hacer el mercado para la casa.

Ángela tenía en ese momento 24 y la esposa del abogado tenía 22. Se llevaban muy bien y la señora aprendía de Ángela y rezaban juntas. La señora le ayudaba en las tareas de la casa y, si alguna vez había un trabajo fuerte, buscaba otra persona que la ayudara. Eran como dos hermanas. Ángela tenía toda la confianza de los esposos y llevaba la administración del hogar. Todo iba viento en popa.

Ángela se levantaba temprano e iba a misa con la patrona. Después comenzaba las labores, procurando compaginar las labores de la casa con momentos de oración en la iglesia.

Ángela Kisielewska certifica sobre la señora Fischer, que era su tía: *Mi tía era una persona de extraordinaria bondad y muy religiosa. Iba todos los días a misa y comulgaba. Creo que lo hacía por influencia de Ángela* ²³. Un día la

²¹ Documenta informationi adnexa, p. 109 y Sum, p. 47.

²² Sum p. 42.

²³ Sum p. 133.

patrona le mandó comer pescado ahumado y Ángela se enfermó gravemente del estómago, cuyas consecuencias las tuvo toda la vida, pues desde niña era muy delicada del estómago.

Ángela era muy delicada de conciencia. *Un día había preparado el agua para el señor Fischer, pero se había olvidado de echarla en la palangana como debía hacerlo. Regresó a casa rápidamente para cumplir este pequeño deber y de nuevo fue a la iglesia a rezar*²⁴.

En 1911 su patrona se enfermó gravemente. Había viajado al extranjero y parecía que había cocido algo en mal estado. Ella le pedía al Señor la salud de la señora y mandaba celebrar misas por su salud. Pero un día se agravó más y tuvieron que llamar a las once de la noche al padre Esteban de los franciscanos, quien llegó de inmediato, la confesó y le administró la unción de los enfermos. Al día siguiente le trajo la comunión. Murió el 15 de septiembre de 1911.

Al morir su patrona ella tenía 30 años y la patrona 28. Precisamente en esos días en que estaba muy grave la patrona y no podía dejarla, le avisaron que su madre también estaba muy grave. Su padre Bartolomé Salawa había muerto el 21 de abril de 1906 a los 84 años. Había ido al entierro y besado sus manos, cuando ya estaba en el ataúd. Su madre murió el 19 de septiembre de ese año 1911. Ángela, ocupada en los funerales de su patrona, no pudo asistir al sepelio de su madre y eso le causó un tremendo dolor.

Afirma el padre Switek Swiatek que *su madre, después de fallecida, comprendió el valor de su hija y se le aparecía frecuentemente y la sostenía con su especial protección*²⁵. Cuando ya no vivían sus padres, su visita al pueblo era una alegría para sus hermanos y para todos los sobrinos. Todos la llamaban *tía Angelina* y a todos les llevaba algún regalo.

Oscar Sthur nos dice que, *después de la muerte de la señora de tifo, su habitación quedó cerrada. Regresando del funeral el esposo le dijo a Ángela que no entrara en esa habitación por miedo al contagio, pero ella entro y puso todo en orden. El señor Fischer no quiso seguir viviendo en ese apartamento y me pidió que le buscara otro. Lo hice y le ayude a Ángela en el traslado de las cosas. Allí fue a vivir el señor Fischer en noviembre de 1911*²⁶.

Después de un tiempo, fueron a vivir con el señor Fischer dos señoras, una era su anciana tía Josefina Georgeon y otra la señora Marta Zobel, que iba a ser

²⁴ Documenta, p. 141.

²⁵ Documenta, p. 148.

²⁶ Sum p. 416.

su conviviente. Era divorciada, de origen alemán y de madre protestante. El abogado no podía casarse con ella, porque todavía vivía su esposo. Para disimular esta situación llevó a su anciana tía. Como Ángela no podía aceptar la situación de convivientes del abogado con la señora Marta, seguramente le manifestaría su disgusto y ellas trataron de hacerle la vida imposible. Le revisaron sus objetos personales y encontraron que tenía objetos que habían pertenecido a la patrona difunta y la consideraron como ladrona. El abogado la despidió un día bruscamente sin contemplaciones.

Ana Pachacz escribió en una carta al padre Swiatek: *El señor Fischer la despidió de mala manera. Le dijo: “En este momento te vas”. Ella explotó en llanto y le salió sangre por la boca. Una vez que se repuso, le pidió al patrón que se retirara para limpiar la sangre. Limpió el cuarto, preparó sus cosas y se fue*²⁷.

Después de salir de la casa del abogado, encontró trabajo en casa de señores ancianos, que se enamoraron de ella, y prefirió retirarse. Encontró un nuevo trabajo y después otro, pero sus fuerzas físicas eran cada día más limitadas.

El 30 de mayo de 1921, *un año antes de su muerte, pudo escribir: Después de haber examinado mi vida, me parece que me encuentro en el estado al cual me llamaba el Señor desde pequeña, porque desde que he conocido el mundo he sentido siempre una fuerte atracción al sufrimiento y a la pobreza. Ya desde niña sentía siempre en el alma que en un estado de humildad podría responder a la gracia de Dios. Y por esto he escogido espontáneamente el oficio de empleada de hogar, después de haber renunciado a toda fortuna que se me ofrecía, en la confianza de que, perseverando en esta humilde condición, correspondería al deseo de Dios*²⁸.

²⁷ Documenta, p. 95.

²⁸ Diario, p. 85.

CARGAMIENTOS

Jesús le pedía en algunas ocasiones que pudiera sufrir los dolores de otras personas en su lugar. A eso llamamos cargamientos. Ella nos dice en el Diario: *Con frecuencia Jesús me hace sentir el dolor que sufre por las ofensas que recibe y me pide aceptar sufrimientos voluntarios por los demás. A veces, tengo un claro conocimiento del alma de los otros*²⁹. *Jesús me ha hecho sentir el sufrimiento que recibe de las almas consagradas*³⁰.

*Alguna vez me ha sucedido que Dios me ha hecho comprender cuánto Él ama a cada alma y, en particular a los sacerdotes; y me ha hecho sentir las ofensas que recibe del clero. Y me ha dicho de varias maneras cómo yo podría reparar*³¹.

*En una oportunidad se me apareció Jesús crucificado, sufriendo mucho. Y me decía que me debía clavar con Él y que Él, así sufriendo, debía ser el único centro de mi vida*³².

*¡Qué dolor se sentía cuando Dios se manifestaba como esperando consuelo de su criatura! ¡Oh, que terrible dolor probaba en mi alma! Como si a la medida de la ofensa, debiera corresponder el deseo de la reparación*³³.

Ella ofrecía todos sus dolores al Señor como víctima por la conversión los pecadores. Desde la infancia sufría de una hernia, desde los siete años sufría fuertes dolores de estómago. También tenía dolores de la columna y una ligera parálisis por haberla aceptado del joven que quería suicidarse. Pero, sobre todo, al final de la vida sufría de tuberculosis que, poco a poco iba debilitando su organismo.

Ángela escribió: *Casi siempre, cuando hablo con alguna persona, especialmente si no está resignada a la voluntad de Dios, siento en el mismo momento una voz que me dice qué doloroso sea eso para el Corazón de Jesús y me exhorta a asumir los sufrimientos que esa persona padece sin resignarse*³⁴.

Ana Pachacz nos dice: *Tenía un hermano muy malo. Cuánto ha hecho por él y por su alma, implorando la misericordia de Dios. Ofrecía santas misas,*

²⁹ Diario, p. 28.

³⁰ Diario, p. 31.

³¹ Diario, p. 46.

³² Diario, p. 81.

³³ Diario, p. 59.

³⁴ Wojtczak, p. 216.

*comuniones y otras mortificaciones por su conversión. Este hermano fue para ella de gran aflicción*³⁵.

Un joven universitario estudiante de derecho que trabajaba de escribiente en la oficina del aboga Fischer tuvo una parálisis del lado derecho. Deprimido por esta enfermedad, el joven había decidido suicidarse. Ángela se enteró y buscó de disuadirlo, pero como lo consiguió, decidió asumir ella misma los dolores y pidió a Dios que le pasase esa enfermedad. Dios escuchó su oración y el joven sanó, mientras Ángela comenzó a sentir un debilitamiento de su mano y pierna derecha, que le causaron muchas dificultades para trabajar y caminar. Hasta el fin de su vida sufrió de una ligera parálisis.

*Otro día se encontró con una compañera, que le contó todos sus problemas. Ella le escuchó en silencio y después le dijo: “Sofía, dame todo lo que sufres. El Señor me ha dado la gracia de que, cuando yo le pido que me pase a mí los sufrimientos de los demás, él me oye. Sufro y gimo, pero el Señor me ayuda a superarlo*³⁶.

Una vez, de regresó de la iglesia, vio acercarse a un hombre enfermo de cáncer. Detrás de él vio a Jesús, llevando una cruz pesada. Ángela le preguntó a Jesús que significaba eso y Él le dijo: “Porque este hombre al que le he dado la cruz, la lleva indignamente”.

*Ella le respondió: “Señor, dame sus sufrimientos”. Y Jesús aceptó. Empezó a sentir terribles dolores internos, vómitos, no podía comer. Llamaron a algunos médicos, pero no pudieron diagnosticar la enfermedad. Al final se dieron cuenta de que era un cáncer*³⁷.

Una amiga de Ángela nos dice que el 1 de noviembre de 1921 fue a visitarla y encontró en su habitación al padre Maciatek. Nos dice: “Ángela se retorció de dolor y yo pensaba que había llegado ya su última hora. Ángela me dijo: “Para mis dolores, no hay medicina. Me he consagra como víctima por las almas del purgatorio. Dios acepta mis dolores por las almas que sufren”³⁸.

Julia Janczak refiere: *Un año antes de su muerte, el 1 de noviembre me dirigía al cementerio, pero, al pasar junto a la habitación de Ángela, decidí no entrar a verla. Allí estaba el padre Maciatek. Fuimos testigos de sus terribles dolores. Parecía que estaba muriendo de dolor. Le dije que no iría al cementerio y me quedaría con ella. Respondió: “Estos dolores no tienen cura. Oh, Señor te*

³⁵ Documenta, p. 93.

³⁶ Wojtczak, p. 217.

³⁷ Ib. p. 257.

³⁸ Ib. p. 328.

ofrezco estos dolores por las almas del purgatorio. Julita, vete a pasear y, después de dos horas vienes, porque aquí se quedará el padre conmigo". Cuando regresé, tenía los mismos dolores.

Me dijo: "Esta noche estuvo aquí Jesús con una majestad incomparable". Sólo podía repetir: "Jesús, Jesús, Jesús se acercó a mí y puso la mano sobre mi cabeza. Lo que me ha dicho sólo puedo decírselo al confesor". Y desde ese momento, he tenido esos terribles dolores de cabeza ³⁹.

LA GUERRA

En 1914 comenzó la primera guerra mundial. Antes de comenzar, Ángela ya había previsto lo que ocurriría y se había aprovisionado de abundantes víveres, de modo que bastaron durante mucho tiempo para las necesidades de la casa donde se encontraba y para ayudar a personas pobres y necesitadas.

Las tropas rusas avanzaban victoriosamente y había temor de que llegaran y tomaran Cracovia. Las autoridades austríacas, bajo suyo dominio estaba Cracovia decidieron que la población abandonara la ciudad y se fuera a los pueblos de los alrededores. Ángela decidió no irse por dos motivos. Uno era porque en Cracovia había muchas iglesias y muchos sacerdotes a quienes recurrir. Y el segundo motivo era una cuestión nacional. La primera guerra mundial volvía a remover el sentido patriótico de los polacos, que estaban sin patria desde hacía 150 años. Rusia, Alemania y Austria se habían repartido su territorio y habían hecho desaparecer del mapa el país de Polonia.

La guerra transformó Cracovia en un gran hospital, ya que hasta los conventos y edificios grandes tuvieron que albergar a soldados heridos. En ese tiempo, Ángela, desarrolló una ingente labor con los heridos. Cumplía lo antes posible sus deberes domésticos y pasaba el resto del tiempo con los heridos y adorando a Jesús sacramentado. Cada día iba a visitar a los heridos en distintos hospitales, llevando víveres, dulces, cigarros y todo lo que pudiera alegrar a los soldados. Cuando la veían llegar, los heridos decían: *Aquí está nuestra señorita santa*. Entonces tenía 30 años, pero por su sonrisa y su aspecto parecía ser más joven. Algunos creían que era una enfermera profesional. Lo cierto es que ella no distinguía entre los soldados, ya que a todos los atendía como una madre. Quizás atendía más voluntariamente a los polacos, pero también a los austríacos e incluso a los rusos, como de hecho atendió a un soldado tártaro agonizante hasta que murió, aunque no entendía su lengua. Le secaba el sudor, le daba de beber, le

³⁹ Documenta, pp. 112-113.

hacía la cama, le sonreía como una mamá y hasta rezaba por él, juntándole las manos para que él también se uniera a su oración.

*Un día, yendo por la calle un soldado húngaro le habló. Como no entendía su lengua, le pidió a un oficial qué le decía. El oficial, después de escucharlo, le gritó de malas maneras. Ella le pidió que le dijera qué pasaba. El oficial le dijo que le pedía pan y que era vergonzoso que un soldado pidiese pan como un mendigo. Le pidió al oficial no castigarlo y al soldado le pidió que fuera a su casa, donde le dio lo que pudo. El oficial, por su parte, se presentó otro día en la casa donde trabajaba, que era la casa del abogado Fischer y le pidió a él que intercediera, porque deseaba casarse con Ángela. En Bohemia tenía una pequeña fábrica, estaba bien económicamente y era hijo único. El abogado fue a hablar con ella, mientras el oficial estaba en el salón, pero ella le dijo al patrón que no pensaba casarse de ninguna manera*⁴⁰.

Julia Janczak manifiesta: *Un día le pregunté qué hacía cuando durante la guerra iba a visitar a los heridos. Le contestó: “Cuando entraba en la sala, cada uno extendía su mano hacia mí como a una madre y se comportaban tan modestamente en mi presencia que no salía de su boca ni una palabra que fuese pecado. Les daba lo que podía. Pedían mucho que les diera cigarrillos. Los buscaba por todas partes y, cuando no se podían comprar, se los pedía a los conocidos para contentar a los heridos”*.

*Cuando tenía fuertes dolores de estómago, me decía: “Julita, si tuviera que escoger entre santidad y estos dolores, escogería éstos, porque deseo sufrir por la conversión de los pecadores, por los agonizantes y por el fin de la guerra”*⁴¹.

También sentía mucha compasión por los prisioneros de guerra que llegaban a su ciudad. A ellos les hacían trabajar en las orillas del río Vistula. Ella iba a verlos y como pasaban mucha hambre y eran maltratados, ella les llevaba algo de comer para alegrarles la vida. A veces visitaba también a los niños enfermos de los hospitales. Ellos eran su alegría y hacerlos sonreír era todo su empeño. No obstante, también había empleadas que necesitaban alimento y ella las alimentaba durante semanas enteras hasta que encontraran trabajo.

También durante la guerra llevaba cada día un libro de leche a los seminaristas de los jesuitas de Cracovia. Y todo ello lo conseguía con su propio dinero ganado con tanto esfuerzo, aunque también la providencia de Dios le ayudaba probablemente hasta con milagros.

⁴⁰ Sum pp. 96-97.

⁴¹ Documenta, p. 112.

EL DEMONIO

Al igual que en la vida de muchos santos, el demonio la hacía sufrir con sus tentaciones y apariciones. El Señor lo permitía para que tuviera la oportunidad de sufrir por la conversión de los pecadores.

*Un sacerdote, que la confesó en 1918 y 1919, afirma que se lamentaba de que era perturbada por el demonio en su oraciones*⁴². Le presentaba imágenes horribles con monstruos que trataban de convencerla que estaba perdida para siempre. Ángela tuvo momentos de gran abatimiento, pensaba que Dios no la amaba y la castigaba y la rechazaba. El demonio trataba de hacerla desesperar como si estuviera ya condenada para siempre, pero ella seguía confiando en Dios, aunque no lo sentía. Era su noche oscura.

*Julia Janczak asegura que Ángela amuchas noches no podía dormir y se levantaba por la mañana con mucho esfuerzo. Satanás le ponía en la mente imágenes deshonestas. Y él mismo se presentó una vez bajo una forma repugnante*⁴³.

Muchas noches no podía dormir y, estando sola, los demonios la asaltaban con tremendos dolores, que sólo cesaban cuando venía por la mañana el confesor a traerle la comunión o alguna amiga. Entre sus visitantes, tuvo la gracia de recibir a su antiguo confesor el padre Estanislao que la había expulsado del confesonario hacía 10 años. Su primera visita duró cuatro horas. Después de tres meses de terribles tentaciones y apariciones del demonio, Satanás desapareció y no lo vio más. En enero de 1922 se sintió libre de las tentaciones.

JESÚS EUCARISTÍA

Jesús Eucaristía era el centro de su vida, el amor de sus amores. No podía vivir sin comulgar. Jesús le daba fuerzas para seguir sufriendo y ofreciendo todo por su amor y por la conversión de los pecadores y las almas del purgatorio.

Le gustaba mucho adornar los altares con flores especialmente con ocasión de la Exposición del Santísimo en la función de las Cuarenta Horas. Todo lo pagaba de su bolsillo. También hacía toallas o paños para la iglesia, algunos comprados y otros bordados por ella misma.

⁴² Wojtczak, p. 327.

⁴³ Documenta, p. 108.

Julia Janczak certifica: *Me dijo que algunas veces había visto el rostro de Jesús o al Niño Jesús en el lugar de la hostia consagrada en la iglesia de los franciscanos durante la Cuaresma, cuando estaba Expuesto el Santísimo Sacramento* ⁴⁴.

En el templo de San José tuvo una visión: *Había muchas campanas, pequeñas y grandes, y un órgano que tocaba maravillosamente. Y Jesús con su inmensa gloria, descendía sobre el altar (al momento de la consagración)* ⁴⁵.

Elena Lawrowska refiere: *Cuando me exhortaba a rezar el Vía crucis, me confiaba que en aquella capilla de la Pasión de la iglesia de los franciscanos, había obtenido muchas gracias como el ver a Jesús, que se le aparecía bajo distintas formas, especialmente durante la Cuaresma* ⁴⁶.

Se sabe que Ángela recibía gracias especiales del Señor en el momento de la comunión y que los viernes de Cuaresma, durante la adoración en la capilla de la Pasión del Señor en la iglesia de los franciscanos “veía en la hostia el rostro del Señor o del Niño Jesús” ⁴⁷.

La comunión de cada día le daba fuerzas para continuar sufriendo. Iba de la iglesia al trabajo y viceversa. Una vez dijo: “Si supieran cómo me agrada rezar en la iglesia de San José, cuando no hay nadie y Jesús está expuesto en la custodia ⁴⁸.

Elena Lawrowska añade que un día le dijo: *Cuando sufro mucho y casi no puedo resistir, viene Jesús a consolarme* ⁴⁹.

Julia Janczak afirma que un día le dijo: *Mañana Jesús vendrá a mí (en comunión) cómprame flores frescas para poner en la mesita para Jesús. ¡Qué felicidad tendré mañana! Hoy no me lo han traído y estoy triste por eso. ¡Que feliz eres tú que puedes ir por ti misma y yo debo esperar como un alma del purgatorio! Al día siguiente yo le pregunto: “Angelina, ¿ha venido hoy Jesús?”. Y con lágrimas en los ojos me respondió: “No, no ha venido y no sé qué ha pasado”. Esperaba y esperaba, mirando la puerta, pero fue en vano. Y decía: “Nadie puede imaginarse lo que pasa por mi alma. Deseaba tener a Jesús y no lo han traído. Julita, ten misericordia de mí. Vete a los jesuitas y pide en mi nombre que me traigan a Jesús”. Yo no quería ir, pero ella me insistía y me*

⁴⁴ Sum p. 42.

⁴⁵ Diario, p. 62.

⁴⁶ Sum p. 25.

⁴⁷ Wojtczak, p. 154.

⁴⁸ Documenta, pp. 107-108.

⁴⁹ Sum p. 32.

decía: “Haz esto por amor a Jesús y ayúdame para saciar este deseo que tengo de Jesús”⁵⁰.

Catalina Stozek nos dice: *Un día en la iglesia de los redentoristas, le pregunté si ya iba a su casa para acompañarla, pero me dijo: “Todavía tengo muchas cosas que hablar con Jesús”*⁵¹.

Julia Janczak declaró: *Un sacerdote jesuita le llevaba algunas veces la comunión y después hablaba de cosas espirituales. Ella me manifestó: “Sentí deseos de abrirle mi alma y de explicarle mi relación con Jesús. Pero el padre medio una lavada de cabeza tremenda. Me dijo que esas gracias extraordinarias sólo las da el Señor a almas heroicas, que en mí todo eran ilusiones, que yo fingía estar enferma. No pude continuar ni decir una palabra más. Me hizo sentir como si fuera una loca o una idiota... Mañana no podré recibir la comunión, Julita, ¿no podrías ir a los jesuitas y pedirle al padre Andrasz que me traiga a Jesús?”. “Sí, sí, iré”. “Regresa para avisarme”. Cuando regresé para avisarle. Ángela no me preguntó nada, tenía miedo de que le dijera que no vendría. Yo le anuncié: “Todo bien, mañana vendrá el padre Andrasz”. “¿De verdad? ¡Oh, qué felicidad para mí! Que Jesús te recompense por haberte debido vencerte. Yo sé que eres tímida”*⁵².

Un día el Señor le dio un regalo maravilloso. Fue el 15 de junio de 1921. Era lunes. Ángela estaba enferma y sufría mucho, pero sentía un enorme deseo de comulgar. Ella sola se puso en camino hacia la iglesia de San Nicolás. La sacristana la vio venir y se sintió contrariada, porque quería cerrar la iglesia. Al llegar, le dijo la sacristana: “Por favor, señora, salga pronto porque quiero cerrar”. Ángela respondió con una amable sonrisa. Entró y se arrodilló. La piadosa sacristana estaba nerviosa y se puso de rodillas diciendo: “Señor, por favor, ten piedad de mí y haz que se vaya”

Después fue a cerrar la puerta de la sacristía y regresó al lugar donde estaba arrodillada Ángela y quedó sorprendida de que ya no estaba allí. Salió de la iglesia para constatar que se estaba yendo y no la vio por ninguna parte. Declaró la sacristana después: “Di al menos veinte vueltas a la iglesia. Me parecía que había alguno, pero no conseguía verlo”. Al fin cerró la iglesia y se fue atormentada con el pensamiento que Ángela pudiera haberse quedado en alguna parte de la iglesia.

⁵⁰ Documenta, p. 111.

⁵¹ Sum p. 422.

⁵² Documenta, p. 117.

A la mañana siguiente, la sacristana abrió la iglesia y miró a ver si había alguien dentro. No había ninguno. Fue a la sacristía, donde estaría cinco minutos y, al regresar a la iglesia, allí estaba Ángela, de rodillas, delante del Santísimo junto a la imagen de San José. Estaba radiante y parecía en éxtasis. Me pregunté por dónde habría entrado, ya que el abrir la iglesia no la había visto como otras veces, que avanzaba lentamente, apoyada en las paredes. Ángela había pasado la noche entera en la iglesia y escribió que había sentido un “tiernísimo amor”⁵³.

Otro día se fue a hacer las compras y entró un momento a hacer una visita en la iglesia de San José. *Al regreso tenía la intención de pasar sin entrar, pero al dar unos pasos adelante, de modo inexplicable, no podía avanzar. Volvió de nuevo a entrar en la iglesia y se postró rostro en tierra ante Jesús sacramentado. Se sentía tan emocionada que no se decidía a retirarse, pero, después de un cierto tiempo, pudo levantarse y se retiró*⁵⁴.

Todos los días iba a misa y a comulgar; y una vez a la semana se confesaba para tener limpia el alma⁵⁵.

Estefania Betkowska añade: *Cuando Ángela estaba ya gravemente enferma, la única cosa que extrañaba era la falta de la comunión. Me dijo: “Jesús me atrae tanto que siento nostalgia por Jesús”. El padre jesuita que le llevaba la comunión le prometió llevársela todos los días y ella sintió una inmensa alegría por esta noticia, como niño a quien le dan dulces*⁵⁶.

LA VIRGEN MARÍA

Amaba mucho a la Virgen María. Celebraba con mucha alegría el mes de mayo. En 1904 se inscribió en la Cofradía del Perpetuo Socorro de los padres redentoristas, en la fraternidad del Rosario y del escapulario y en el Sodalicio de la Virgen. Tenía en su habitación una imagen del Corazón de Jesús, de Jesús crucificado, de la Virgen dolorosa, de la inmaculada Concepción y de la Virgen del Perpetuo Socorro. Y todos los días rezaba siempre el rosario y lo llevaba siempre consigo en la mano incluso cuando iba por la calle⁵⁷.

⁵³ Wojtczak, pp. 296-297 y Sum, p. 121.

⁵⁴ Wojtczak, p. 227.

⁵⁵ Documenta, p. 142.

⁵⁶ Sum p. 102.

⁵⁷ Sum p. 43.

Al momento de morir tuvo la gracia de ver a la Virgen. Su sobrina María Cygan declaró que antes de morir sintió una gran paz y dijo: *Estanislawa, Estanislawa mira a la Virgen ha venido a llevarme*⁵⁸.

SANTOS Y ÁNGELES

Entre los santos, amaba especialmente a san José y a san Alfonso María de Ligorio, fundador de los redentoristas; a santa Teresita del Niño Jesús y a san Francisco de Asís.

El 15 de mayo de 1912 entró a formar parte de la Tercera Orden franciscana. Tenía en ese momento 31 años. Su profesión en la tercera orden franciscana, después de un año de noviciado, fue el 6 de agosto de 1913. A la iglesia de los franciscanos iba diariamente a misa y oraba mucho tiempo en la capilla de la Pasión.

También amaba de modo especial a su ángel. Estefanía Kryza certifica que tenía mucha devoción al ángel custodio y recomendaba a todos su devoción, porque el ángel tiene cuidado de nosotros. Un día fue a la iglesia y se olvidó la llave en la puerta. Se preocupó, pensando que la señora podía reprenderla. *Le pidió a su ángel custodio que se ocupara del asunto, porque debía primero confesarse. Y al regresar a casa, todo estaba en orden. La llave estaba en la puerta como lo había dejado y la patrona no dijo nada*⁵⁹.

Por otra parte Ángela era frecuentemente visitada por las almas del purgatorio, que venían a pedirle sufragios. *En una ocasión el Señor le hizo ve el purgatorio y hablaba de que ella lo había visto*⁶⁰.

⁵⁸ Sum p. 371.

⁵⁹ Documenta, p. 109.

⁶⁰ Documenta, p. 84.

CARISMAS

a) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Stefanía Betkowska afirma: *Estanislawa Sowa me ha contado que su madre Eleonora Cygan, la hermana mayor de la sierva de Dios, tuvo un sueño en el cual la Virgen le recomendó prepararse para la muerte, porque moriría dentro de tales semanas (hacia un año). Eleonora le contó el suero a Ángela y ella le dijo que lo tomara en serio. Dos semanas antes del término del plazo que le daba el sueño, Eleonora visitó a Ángela y le dijo que no creía en el sueño, pues estaba bien de salud. Ella le aclaró que no se dejara engañar y se preparara. Algunos días después fui a visitar a la tía y me ordenó ir donde Eleonora, porque estaba gravemente enferma. Quise postergar la visita para el domingo siguiente, pero la tía me dijo que fuera de inmediato, porque para el domingo siguiente ya no estaría viva. Pedí permiso a mis patronas y fui. El lunes murió. Estanislawa, la hija de la difunta, fue a visitar a la sierva de Dios y, al verla, está le dijo, antes de que le hablara, “ya sé que ha muerto”⁶¹.*

b) PROFECÍA

Luisa Slezak refiere: *Mi madre me contaba que, cuando mi hermano Juan Solak era niño, se enfermó gravemente y mi madre estaba muy angustiada. La tía Ángela le dijo: “No llores, el niño se curará, pero te haré sufrir mucho”. Y así sucedió⁶².*

Ana Pachacz, en un escrito sobre sus recuerdos de Ángela, afirma: *Un día me aseguró que los rusos no entrarían en Cracovia⁶³. Y así fue. Victoria Koszulska refiere que le dijo claramente que moriría un domingo a las cuatro de la tarde. Y se cumplió la profecía⁶⁴.*

A una joven le predijo que tendría mucho que sufrir en esta vida. A otra, que trabajaba en un hospital, que se casaría y tendría varios hijos, pero se le morirían y no tendría su apoyo en la vejez. El 24 de junio de 1921 escribió una tarjeta a un padre jesuita que le había llevado la comunión. Escribió su estado interior y le predecía algunos aspectos de su vida futura. A una de sus mejores amigas le predijo su propia muerte. En febrero de 1922 una amiga le dijo:

⁶¹ Sum p. 101.

⁶² Sum p. 185.

⁶³ Documenta, p. 101.

⁶⁴ Documenta, p. 91.

“Ángela, ¿nos dejarás este mes de febrero?”. Ella respondió: “Moriré en marzo, un domingo, y estará presente Ana”. Todo esto se cumplió puntualmente⁶⁵.

c) EXPERIENCIA MÍSTICA

Así como Jesús le daba sufrimientos, le daba también consolaciones y momentos de cielo que la hacían la mujer más feliz de la tierra. En el año 1919 tuvo muchas visiones y experiencias místicas.

Dice: A veces me sucede que en cualquier hora del día, sobre todo en los momentos más tranquilos, se me aparece la figura de Jesús Niño, de extraordinaria belleza y amor... Y Jesús me instruye de varias maneras y me habla del futuro⁶⁶.

En ocasiones Dios golpea mi alma como con una flecha y, en ese momento, aparece Él mismo. En ese instante el alma es iluminada por una luz que le asegura que Jesús mismo está presente y alguna vez es su Padre y toda la Santísima Trinidad y la santísima Virgen, y esto de modo claro⁶⁷.

Se me ha aparecido Jesús y me ha hablado afablemente. Y cuando quería hablar de esto con los confesores, ellos me decían que todo era fantasía, de la imaginación⁶⁸.

Una vez Jesús me dijo: “Tú eres la alegría de mi corazón, el único objeto de mi amor”. Y sentí sensiblemente un gran amor⁶⁹.

El 17 de diciembre de 1919 sentí en el alma la íntima presencia de Dios padre y lo veía con los ojos del alma. Estaba segura de encontrarme junto a la Santísima Trinidad⁷⁰.

Alguna vez me sucede que en una oscuridad completa me preparo para un largo viaje en un vuelo de espíritu. Camina sola por una senda desconocida y siempre me detiene una fuerza invisible... A veces, acercándome a la sagrada comunión, siento sensiblemente la bondad divina... Sucede así; “El mundo normal desaparece y queda solamente el cielo, y la tierra con un aspecto completamente diferente. Y la divinidad, en cierto modo, se inclina hacia su

⁶⁵ Wojtczak, pp. 343-344.

⁶⁶ Diario, p. 41.

⁶⁷ Diario, p. 33.

⁶⁸ Diario, p. 34.

⁶⁹ Diario, p. 82.

⁷⁰ Diario, p. 56.

criatura... Cuando me sobrecoge la preocupación por la vida temporal, siento que me dicen que Dios es un padre y debo permanecer bajo su protección con la máxima confianza ⁷¹.

d) BILOCACIÓN

Una vez fui llevada a Jerusalén y allí abandonada sin protección de nadie; y sentía una fuerza misteriosa espiritual ⁷².

Muy frecuentemente Jesús conduce mi alma a todos los lugares por donde Él caminaba: *al monte Tabor, al monte de los Olivos, al Gólgota y a Getsemaní. Mi alma va con rapidez sin cansarse, aunque encuentre obstáculos y dificultades como montañas, precipicios y peligros de toda clase. Y todos esos obstáculos desaparecen delante del alma que corre llevada por una fuerza misteriosa y guiada por el espíritu... Y regresa como si no viniera de este mundo* ⁷³.

En algunas ocasiones he visto a Jesús sufriendo con la corona de espinas, flagelado o sobre la cruz. Y se me ha dicho que esto ha sucedido y que Jesús ha sufrido por los pecados. Me parecía un día estar en Jerusalén y en todos los lugares donde Jesús sufría. Y esto duraba horas ⁷⁴.

Una compañera dice que estaba muy unida a Dios y afirma: *Dos veces he sido testigo en la iglesia de Santa Bárbara de sus éxtasis, que parecían desvanecimientos para la gente. Al volver en sí, pedía disculpas y se iba sin dar explicaciones. Y según sus amigas, estos éxtasis eran frecuentes* ⁷⁵.

AMOR A POLONIA

Ángela, como todos los buenos polacos, amaba mucho a su patria, que no existían en el mapa de Europa, ya que estaba repartida entre Austria, Alemania y Rusia. Ella soñaba con ver un día a Polonia como una patria libre y oraba por esta intención.

Desde hacía varios años rezaba por Polonia y decía: *¡Oh, si pudiera hacer cualquier cosa por la amada Polonia! ¡Oh, si pudiese vivir al menos dos horas en la patria libre! Quizás el Señor le daba conocimiento sobrenatural de muchas*

⁷¹ Diario, p. 36.

⁷² Diario, p. 77.

⁷³ Diario, p. 43.

⁷⁴ Diario, p. 45.

⁷⁵ Wojtczak, p. 214.

cosas, ya que en una ocasión un sacerdote le expresaba Sus temores sobre el porvenir, si triunfaban las fuerzas rusas, pero ella dijo con seguridad: “Esté tranquilo, serán vencidas”.

Cundo se disiparon los temores y vino un periodo de tranquilidad, muchos polacos fueron a Czestochowa a agradecer a la Virgen en su santuario nacional. También los de la *Asociación Santa Zita* fueron en peregrinación y con ese grupo pudo ir ella, ya que en esos días se encontraba mucho mejor salud y pudo hacer el viaje con la ayuda de sus compañeras.

El viaje a Czestochowa fue el 7 de octubre de 1920. Allí, ante la imagen sagrada de María, no rezó por su curación, sino por su patria. También pidió gracias por los otros, especialmente para los pecadores y pidió solamente poder prepararse dignamente para la muerte; que veía cercana.

El confesor le sugirió que se ofreciera por su patria. Ella respondió: *“Padre, ¿cree usted que Dios aceptará un sacrificio de Polonia de mí, que soy una pecadora?”.*

“Es cierto que eres una pecadora, pero no tengas miedo. Dios aceptará tu sacrificio, si le ofreces tu sufrimiento y tu muerte en unión con la pasión y muerte de Jesús”. El 8 de febrero de 1922 el confesor le llevó la comunión y, después de una breve acción de gracias, escribió de su puño y letra el acto de su sacrificio con el que ofrecía sus sufrimientos, su vida y su muerte por la gloria de Dios en Polonia ⁷⁶.

Ángel afirmó el acto de su ofrecimiento y una inmensa alegría invadió su ser. Y desde ese día parecía que sufría menos y aparecía más serena, aunque se veía claramente que su vida se iba acabando.

El 8 de febrero de 1922 profetizó que *Polonia tendría un excepcional esplendor como país católico* ⁷⁷.

⁷⁶ Wojtczak, p. 335.

⁷⁷ Documenta, p. 152.

ÚLTIMA ENFERMEDAD

Sus enfermedades la limitaban mucho y en 1917 tuvo que dejar de trabajar como doméstica. Sólo aceptó un trabajo por horas para limpiar una oficina en horas de la mañana, cuando todos aún dormían. Una de sus amigas fue un día a visitarla y oyó suavemente que cantaba el *Magnificat* ⁷⁸.

La enfermedad se agravó y tuvo que ir al hospital de la *Asociación Santa Zita*, pero como tenía buen color, muchos no creían que estaba enferma y creían que fingía. El mismo médico de la Asociación no le diagnosticó ninguna enfermedad. La única solución fue dejar el hospital. Su hermana Ana la llevó consigo a su casa, pero como vivía en un lugar lejano de la parroquia y no podía recibir diariamente la comunión, se retiró. Tomó en alquiler un pequeño cuarto de 4 por 5 metros y allí pasó los últimos cuatro años de su vida. Viviendo en pobreza extrema, sin poder trabajar y siendo ayudada por sus compañeras y por los sacerdotes jesuitas, franciscanos o redentoristas que la conocían, pero sintiéndose sola durante muchas horas del día. También le ayudaban en algo de la *Asociación Santa Zita*. Una hermana que tenía en Estados Unidos le mandaba alguna vez unos dólares. Sufría mucho por los dolores del cáncer de estómago y de la tisis galopante con fiebres constantes y muchas noches no podía dormir ⁷⁹.

Su mayor alegría era recibir la comunión, que le llevaban los padres jesuitas. Y, si algún día no podían venir, hacía un supremo esfuerzo con ayuda de alguna compañera y se iba a la iglesia de San Nicolás, que era la más cercana, a recibir la comunión. Eran 350 pasos de su habitación, pero debía ir muy despacio, apoyándose en las paredes de las casas. A veces, tardaba dos horas para llegar, pero todo lo hacía por comulgar y recibir a su amado Jesús.

Sin embargo, algunas personas lo interpretaban mal y decían que podía caminar y que no le llevaran la comunión a su casa, pues disimulaba estar enferma.

Anestesia Zawierska declaró que *obtuvo un trabajo en la cocina de la Asociación Santa Zita y durante los últimos años le llevó la comida a la sierva de Dios. Su comida preferida eran patatas y jugo de fruta* ⁸⁰.

Desde 920 y durante casi dos años la *Asociación Santa Zita* le enviaba cada día los alimentos y una persona que le hiciera la limpieza. La Congregación

⁷⁸ Wojtczak, p. 235 y sum p. 267.

⁷⁹ Documenta, pp. 149-150.

⁸⁰ Sum pp. 113-114.

de la Tercera Orden franciscana le daba socorros en dinero y también le ayudaban en algo los padres jesuitas y redentoristas, sobre todo, espiritualmente.

SU MUERTE

Cuando ya estaba muy mal en el mes de marzo de 1922, cuatro días antes de morir, aceptó ir al hospital de la *Asociación Santa Zita*. Allí recibió primero la unción de los enfermos en su habitación, entregó sus joyitas y algún vestido a su confesor para que los repartiera a sus amigas según había escrito en un testamento.

La víspera de su muerte oyeron que decía: *Has venido Madre inmaculada*. La compañera de cuarto oyeron que hablaba con la Virgen y la Santa Teresita del Niño Jesús, pero no entendieron la conversación.

Al día siguiente domingo, recibió temprano la comunión y estuvo en oración un largo rato. Después del mediodía vinieron algunas amigas a visitarla entre ellas Ana, de quien había dicho que estaría presente. Empezó su agonía y el padre confesor recitó la oración de los agonizantes y las letanías de la Virgen María. De pronto, su rostro se transformó y sus ojos brillaron de una alegría misteriosa. Los presentes pensaron que había visto algo extraordinario.

El padre jesuita Ladislao Kotowicz refiere: *Estuve presente en la muerte de Ángela. Había varias amigas de la "Asociación Santa Zita". Nos colocamos de rodillas alrededor de su cama. Marieta Surminska rezó las oraciones de los agonizantes. Le di varias veces la absolución y expiró tranquilamente. He oído de las enfermas que estaban en su mismo cuarto que, poco antes de morir, extendió sus brazos e invocó a la santísima Virgen*⁸¹.

Su alma voló al cielo a las cuatro de la tarde del día 12 de marzo de 1922. Fue enterrada en el cementerio de Rakowice. Sobre su tumba se colocó una cruz de madera.

En su entierro estuvieron presentes los estandartes de la *Asociación Santa Zita*, de la Tercera Orden franciscana y el de las Hijas de María, a la que también pertenecían. Asistieron varios sacerdotes jesuitas, franciscanos y redentoristas.

El padre Swiatek escribió su vida que publicó en el segundo volumen de su obra *La santidad en la iglesia de Polonia*. La primera edición fue en 1912 y la segunda edición, más ampliada, se publicó en 1935. Eran tantas las curaciones

⁸¹ Sum pp. 12-13.

que Dios concedía por su intercesión que en 1939 su primer biógrafo había recogido más de 1.000 testimonios de gracias extraordinarias recibidas por su intercesión.

El 15 de mayo de 1945 tuvo lugar su exhumación y sus restos fueron enterrados en el subsuelo de la capilla de la Pasión de la iglesia de los franciscanos de Cracovia.

Entre las curaciones más importantes están curaciones de cáncer, de tuberculosis, enfermedades de los riñones, curación de un niño que no podía caminar y hasta conversiones de pecadores. Algunos la llaman la *Santa Zita polaca* o *Santa Gema Galgani de Polonia*.

MARAVILLAS DESPUÉS DE SU MUERTE

Julia Janczak refiere que, *al final de su vida Ángela le manifestaba que el Señor le manifestaba grandes mis y que para confirmarlo vendría a verme después de su muerte. Yo le dije que tendría miedo de verla, pero ella me aseguró que no debía tener miedo. Yo le di mi consentimiento y, pasados tres días del funeral, Ángela vino a verme en la tarde y se quedó en la puerta. Yo me asusté y no le dije nada. Y después de un ratito se fue*⁸².

Esteban Suder nos dice: *Nuestra hija de diez años estaba gravemente enferma. El año 1955 tenía angina e inflamación del músculo cardiaco. La sacamos del hospital, porque ella no quería estar allí y porque se acercaba la Navidad, pero empeoró en casa. Mi esposa el 6 de enero fue a rezar a la tumba de la sierva de Dios a la iglesia de los franciscanos y trajo unas florecillas que estaban sobre su tumba y las colocó en la mesita junto a la niña dormida. Y empezó a mejorar cada día más. Actualmente está totalmente sana y va a la escuela. Creemos que su curación se debió a la tía Angelina*⁸³.

Antonina Kotarba declaró: *Encontrándome en Siepraw, una señora Ana Suder, me pidió alguna reliquia de la sierva de Dios. Le di un poco de polvo recogido el día de la traslación de sus restos desde el cementerio a la iglesia de las franciscanos. Le hizo beber con agua a su hijo enfermo de tuberculosis y se curó. Actualmente está muy bien, trabaja y estudia*⁸⁴.

⁸² Documenta, pp. 109-110.

⁸³ Sum p. 219.

⁸⁴ Sum p. 173.

Sofía Wawak refiere: *Una señora, llamada Sofía Wilczek tenía enfermas las piernas y apenas se podía mover, ayudada con un bastón. En agosto de 1949 le di una novena de la Santísima Trinidad para hacerla por intercesión de la sierva de Dios. Terminada la novena, desaparecieron los dolores y pudo caminar libremente sin bastón. Ahora goza de buena salud y está convencida de que Dios la curó por intercesión de la sierva de Dios*⁸⁵.

Y añade que *tenía una mano enferma y no podía, ni lavarse, ni peinarse, ni hacer con ella ningún trabajo. Los médicos consultados decían que era un dolor reumático incurable y que debía resignarme. Hice una novena de la Santísima Trinidad por intercesión de la sierva de Dios y no pasó nada. Después de un mes de oraciones, una mañana me levanté y me di cuenta de que mi mano estaba curada de un día para otro*⁸⁶.

Juan Solak nos dice: *Nuestra vecina Carolina Brodawka nos ha contado el caso de una señorita Dydula, que estaba enferma de hacía varios años de tuberculosis a los pulmones. Fue a rezar a la tumba de la sierva de Dios y tomó una flor de la tumba e hizo un té con ella, lo bebió y se curó*⁸⁷.

Eleonora Matog manifestó: *Mi compañera Ángela Wojdylo sufría en una pierna donde tenía un absceso y los médicos no podían curarlo por más medicinas que usaba. Una hija suya le envió tierra de la tumba de la sierva de Dios y se la aplicó a la pierna, haciendo una novena. Terminada la novena, se miró la pierna y estaba totalmente curada. Sólo tenía una pequeña cicatriz. Como agradecimiento, fue a visitar su tumba a Cracovia y presentó su testimonio escrito al Superior de los padres franciscanos*⁸⁸.

El padre Marco Kaminski afirma: *Una señora se presentó en nuestra sacristía y me contó que su hijo estaba enfermo de las piernas y no podía caminar. Los médicos no lo podían curar y se fue a la tumba de la sierva de Dios, tomó un poco de tierra y con ella sobó las piernas del niño, que empezó a caminar*⁸⁹.

Estanislawa Sowa certifica: *Una cierta señora Carolina me ha contado que el niño de una señora se había enfermado de disentería. El médico veía que el caso era muy grave y dio orden de llevarlo al hospital. Carolina tomó un poco de tierra de la tumba de Ángela se la dio a tomar con agua y oró a la sierva de*

⁸⁵ Sum p. 272.

⁸⁶ Sum p. 273.

⁸⁷ Sum p. 205.

⁸⁸ Sum p. 317.

⁸⁹ Sum p. 235.

Dios. El niño curó de inmediato. Lo mismo sucedió otra vez que al niño le salió un tumor en el cuello y también se sanó ⁹⁰.

El padre Juan Kus certificó: *Hace unos diez años tuve un accidente y se me rompieron los lentes. Un pequeño cristal se metió dentro del globo ocular. El doctor Wilczek pudo sacarlo, pero observó algún problema y me ordenó ir a una clínica, porque había peligro de formarse una catarata o de perder la vista. Recé con fervor a la sierva de Dios, pidiéndole ayuda. Y después de tres semanas, fui a otro doctor, que me dijo que en Alemania podían curar con terapia Roentgen mi problema. Fui a curarme y ahora estoy perfectamente sano. Según mi convicción debo a la sierva de Dios la salvación de mi ojo* ⁹¹.

Afirma Julia Janczak: *La señora Juana Markiewicz me ha contado que sufría de neurosis cardiaca y que tenía muchos sufrimientos, que le impedían caminar. Hizo una novena a la sierva de Dios y quedó totalmente curada. El médico que la atendía afirmó que era un verdadero milagro* ⁹².

La señora Edvigis Musial manifestó: *Yo estaba muy grave y lo médicos desconfiaban de poder curarme. Había tenido un ataque al corazón y me llevaron al hospital, pero después de cierto tiempo renunciaron a seguir atendiéndome, porque mis condiciones llegaron a ser desesperadas. De la sala común me llevaron a una habitación separada donde debía morir, ya que estaba desahuciada. Yo oraba con fervor y, en cierto momento, sentí una figura que me tomó de la mano y me dijo por tres veces: "Curarás". Desde ese instante me sentí mejor. Pude sentarme y los médicos se quedaron admirados, pues esperaban sólo verme morir. Dejé el hospital en 1952 y me siento bien desde entonces* ⁹³.

El padre Swiatek ha declarado que *entre el año 1922 y 1939 hay más de mil gracias extraordinarias obtenidas por intercesión de la sierva de Dios. Entre 1948 y 1951 han llegado a nuestro convento más de 1.600 cartas de agradecimiento de gracias* ⁹⁴.

⁹⁰ Sum pp. 104-105.

⁹¹ Sum p. 224.

⁹² Sum p. 54.

⁹³ Sum p. 380.

⁹⁴ Sum p. 175.

REFLEXIONES

La vida de Ángela Salawa es una vida ejemplar. Ella fue una mujer sencilla que vivió como empleada doméstica, llevando una vida entregada al servicio de Dios y del prójimo. Su vida de piedad era intensa y todo su tiempo libre lo dedicaba a estar con Jesús, presente en la Eucaristía. Jesús era su esposo del alma y quería consolarlo de tantas ofensas que recibe en el mundo entero y reparar por ellas.

Había leído la vida de santa Zita (1218- 1278), que había sido como ella, empleada de hogar. Y estaba convencida que ella también podía ser santa. Así les hablaba a todas las jóvenes amigas que se reunían con ella los domingos en su casa y a quienes dirigía como si fuera su director espiritual.

Santa Zita fue nombrada patrona del servicio doméstico, es decir, de todas las empleadas domésticas por el papa Pío XII. Creo que la beata Ángela podía también ser considerada junto con santa Zita, copatrona suya. Fue beatificada por el Papa Juan Pablo II el 13 de agosto de 1991.

Desde entonces, sigue derramando sobre sus devotos muchas bendiciones. Dios se goza en manifestar su santidad, concediendo muchas gracias y milagros por su intercesión. Acudamos a ella para pedirle que aumente nuestra fe y que podamos vivir nuestra vida cristiana en plenitud, dando más importancia a las cosas espirituales que a las cosas materiales de este mundo, viviendo para la eternidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Angela Salawa, *Il Diario*, Ed. Postulazione generale ofm, Roma, 1985.
- Canonizationis servae Dei Angelae Salawa, Positio super virtutibus*, Roma, 1987.
- Documentos sobre la beata que se encuentran en el archivo de la provincia polaca de los padres redentoristas, del año 1963.
- Pedrelli Antonio, *Angela Salawa, una storia francescana dei nostri tempi*, Roma, 1973.
- Pitlok Andrea, *Angela Salawa, terziaria franciscana*, Asís, 1983.
- Swiatek Francisco, *Angela Salawa, una vittima dell'amore per la Polonia rinata*, en Swiatek Francisco, *La santita della chiesa in Polonia*, vol II, Kielce, 1932.
- Swiatek Francisco, *Negli splendori di un angelo, Angela Salawa*, Cracovia, 1935.
- Testimonios recogidos entre 1947 y 1949 por el padre Joaquín Bar, vicepostuladaor de la causa de beatificación de Ángela Salawa y que se conservan en el archivo de los padres franciscanos de Cracovia.
- Tres cartas escritas por el padre Estanislado Maciatek al padre Francisco Swiatek del año 1933 sobre Ángela Salawa.
- Wojtczak Alberto, *Angela Salawa*, Ed. Postulazione generale Ofm, Roma, 1984.

&&&&&&&&&&&